

COMENTARIOS: sobre el Libro Rojo de Carl Gustav Jung



Gabriel Parnisari.

Noviembre 2022

Parque de Estudio y Reflexión Carcarañá

COMENTARIOS: sobre el Libro Rojo de Carl Gustav Jung

Interés

El presente trabajo pretende abordar, desde nuestro punto de vista y de modo integral, el trayecto simbólico transferencial de esta obra, en un estudio necesario para todos aquellos que quieran profundizar sus conocimientos en los arquetipos, alegorías y símbolos propios de los procesos internos.

El Libro Rojo es un símbolo del *pleroma*¹ que reúne todos los opuestos, relata un largo viaje por las imágenes de la interioridad del “yo” de Jung en su proceso de individuación.²

Desarrollo

- *El Libro Primus*: El camino de lo venidero. Consta de un prólogo y once capítulos.
- *El Libro Secundus*: Las imágenes de lo errante. Consta de 21 capítulos
- *Escrutinios*: Consta de 15 apartados.

Este libro de carácter íntimo, confesional, extremadamente personal, habla de la confrontación de Jung con sus imágenes y sus diferentes personajes internos. Es un extraordinario trabajo de integración de los contenidos mentales del autor.

Podemos observar un recorrido por los tres planos, bajo, medio y alto, y los distintos personajes simbólicos en cada plano generando transformaciones y transferencias. Es un proceso de autoconocimiento, de ascesis y revelación que lo conecta con El Sí mismo: La esencia última de su Ser.

Los principios fundamentales de la realidad psíquica, según Jung: totalidad, polaridad y proceso de individuación, guían de modo más o menos implícito el trayecto simbólico del texto. El “*espíritu de este tiempo*”, que domina “lo humano” en nosotros, es decir, lo que psicológicamente podríamos denominar “el yo” está determinado por la utilidad, el valor y la justificación. Por ello, no es por vía de la “justificación” del discurso racional que se puede presentar lo que se anuncia. Para decirlo en términos no empleados en el *Liber Novus*: no es un *logos* el que puede dar cuenta del mensaje, sino un *mythos*, un “mito”, pues

1 Pléroma: vocablo griego del verbo *pleróo* que significa “llenar”; es un elemento común a muchas doctrinas gnósticas que se define como la unidad primordial de la que surgen el resto de elementos que existen o, dicho de otra forma, la plenitud.

2 Individuación: integración de los opuestos

este último no es un discurso que se impone arbitrariamente, sino una “Palabra” que orienta nuestra mirada más allá de las palabras.³

En el año 1913 Jung comenzó a realizar un experimento consigo mismo que duró hasta el año 1930. Era el desarrollo de una técnica para llegar al fondo de sus procesos internos, traducir sus contenidos internos, sus emociones, en imágenes. Denominó a este método “Imaginación activa”.

Con toda esa materia prima completó sus reflexiones y finalmente, junto con ilustraciones, encuadernó un libro rojo que denominó *Liber Novus*.

El Libro Rojo constituye un tramo fundamental del “Mito” de Jung, es decir, de su propia historia verdadera y simbólica, que expresa y orienta su vida personal a la luz de la dimensión arquetípica.

Por ello, la obra reclama un abordaje más profundo y más sutil que el que puede merecer el diario de un pensador célebre.

El Libro Rojo es un libro profético, pero no en el sentido banal de una mera anticipación de hechos futuros, sino entendido como una advertencia acerca de la condición profética de todo hombre co-creador de aquello que se gesta en su interior, es decir, la propia vida individual y el destino de toda una época.⁴

“He aprendido que además del espíritu de este tiempo, aun está en obra otro espíritu que domina la profundidad de todo lo presente. El espíritu de este tiempo solo quiere oír acerca de la utilidad y el valor... Pero no reparé en que el espíritu de la profundidad posee, desde antaño y en todo el futuro, más poder que el espíritu de este tiempo que cambia con las generaciones. El espíritu de la profundidad tomó mi entendimiento y todos mis conocimientos y los puso al servicio de lo inexplicable y de lo contrario al sentido. Me robó el habla y la escritura para todo lo que no estuviera al servicio de la FUSIÓN mutua de sentido y contrasentido, que da por resultado el suprasentido.”⁵

Los diversos personajes que aparecen en el mundo interno de Jung (Elías, Salomé, el diablo, el asceta Cristiano Amonio, Izdubar, Filemón, la serpiente, el ave, etc.) la transformación de los personajes, el tránsito por los distintos planos: bajo, medio y alto, es un recorrido audaz sin censuras donde Jung se anima a indagar sobre sus sombras, miserias, temores. Para poder, únicamente así, llegar a conocer la profundidad de la existencia humana,

3 Nante B., *El Libro Rojo de Jung. Claves para la comprensión de una obra inexplicable*, pág. 286.

4 Jung, C.G. *El Libro Rojo*, pág. 37.

5 Idem, pág. 29.

donde se develan los misterios, donde se traduce en imágenes lo primordial, lo arquetípico que está guardado y atesorado en el proceso humano. Ese encuentro con el sí mismo puede ser aterrador, desolador por momentos, pero siempre fundamental para llegar a la construcción definitiva de lo que denomina el autor como el espíritu de la profundidad, el Dios de lo venidero.

El libro está repleto de símbolos de diversas tradiciones espirituales presentados por una suerte de sincretismo espontáneo.⁶

En el trayecto visionario de El Libro Rojo aparecen numerosos símbolos y aun conceptos pertenecientes a diversas tradiciones espirituales, aunque asimilados de un modo peculiar. Los personajes religiosos y míticos o los complejos rituales son el crisol y la manifestación de aquello que intenta elaborarse en la psique. Ahora bien, Jung no está fundando una nueva religión sincrética y su correspondiente teología, sino manifestando la imagen del Dios venidero a través de los símbolos de las tradiciones que se renuevan y se transforman en el fondo de la psique.⁷

El hermetismo y el gnosticismo constituyen el principal trasfondo simbólico religioso del Liber Novus.

Basta recordar por el momento la figura de Abraxas, el demiurgo gnóstico⁸, que es resignificado como la divinidad superior que contiene los opuestos, el bien y el mal, y precede tanto a dios como al diablo.⁹

El libro se presenta de algún modo como un libro profético y la profecía es en última instancia el anuncio de la voz de la profundidad.

Las 3 profecías: la guerra, la magia, la religión. Por la guerra se descubre la sombra, por la magia se desarrolla un saber capaz de sostener la paradoja de los opuestos, por la religión se avizora una unificación, la religión de una no dualidad en la imagen única e irrepetible que cada uno puede recrear del Dios Venidero.¹⁰

⁶ Nante B. *El Libro Rojo de Jung. Claves para la comprensión de una obra inexplicable*, pág. 42.

⁷ Idem, p. 46.

⁸ El **demiurgo** (en griego: Δημιουργός, *dēmiurgós*) es la descripción de una [deidad](#) que, en la filosofía idealista de Platón y en la mística de los neoplatónicos, era considerado un dios creador del mundo y autor del universo; y el cual posteriormente, en la [filosofía gnóstica](#) derivó en la [entidad](#) que, sin ser necesariamente creadora, es impulsora del [universo](#). «Demiurgo» significa, literalmente, 'maestro', 'supremo artesano', 'hacedor'.

⁹ Nante B. *El Libro Rojo de Jung. Claves para la comprensión de una obra inexplicable*, pág. 47.

¹⁰ Idem, pág. 47.

El prólogo contiene la concepción central de todo el libro: el Dios venidero, ese Dios que concilia y tensiona todos los opuestos y que ha de nacer en cada hombre. Jung se presenta como una suerte de vate que recuerda que su mensaje proviene del espíritu de la profundidad y no del espíritu de este tiempo, así expresamente renuncia a escribir un discurso científico atado al paradigma de nuestro tiempo, pues hacerlo implicaría renunciar al mismo mensaje.

Es necesario recurrir a esa voz insondable del espíritu de la profundidad, pues él es el que guarda en su seno el secreto transformador.

Obsérvese que, a diferencia de supuestas y vacuas revelaciones New Age, en este caso el espíritu de la profundidad irrumpe invitando a una transformación que haga posible acceder a esa revelación.

En otras palabras, una revelación consiste, precisamente, en ser transformado por un mensaje y en recibir la instrucción para dar lugar a esa revelación, y no en la recepción pasiva de un mensaje, complaciente o aterrador.¹¹

El espíritu de este tiempo está encerrado en lo útil, lo pragmático, en la justificación racional.

La voz del espíritu de la profundidad, en cambio, irrumpe anunciando la imagen del Dios venidero; no como un Dios externo sino como aquello que se descubre y se realiza en la profundidad de la mente humana.

La novedad de El Libro Rojo consiste en el surgimiento de un Dios nuevo cuyo advenimiento comienza a gestarse cuando pueden verse los acontecimientos externos desde el interior; porque quien mira desde el interior sabe que todo es nuevo.¹²

El Liber Novus reclama una comprensión de sí, y ninguna interpretación prestada reemplaza la labor solitaria a la que el texto invita. El Liber Novus no solo admite, sino que, en algún sentido, parece reclamar una primera lectura ingenua, pues recrea esa historia fundamental que, aunque no seamos conscientes, nuestra propia alma intenta contar. En palabras del propio Jung esa historia comienza así:

“En alguna parte, alguna vez hubo una flor, una piedra, un cristal, una reina, un rey, un palacio, un Amado y una Amada; hace mucho, sobre el mar en una isla, hace cinco mil años... Es el Amor, es la flor Mística del alma, es el Centro, es el Sí mismo.”

Se trata de la historia universal de la realización de la boda mística de la unión de los opuestos, que exige ser contada con la propia vida de un modo único e irrepetible. Pero el hombre contemporáneo se ha tornado incapaz de vivir su propio mundo simbólico; por ello, Jung añade:

11 Nante B. *El Libro Rojo de Jung. Claves para la comprensión de una obra inexplicable*, pág. 283.

12 Jung C.G. *El Libro Rojo. Liber Primus*, Cap. V, pág. 190.

“Nadie entiende esto, solo algunos poetas, solo ellos comprenderán”.¹³

Cómo abordar un texto que afirma lo siguiente:

“La práctica de la magia consiste en que lo incomprensible se haga comprensible de una manera y un modo no comprensibles”.¹⁴

El capítulo XX de la Mirada Interna: “La realidad interior”, escrito por el Maestro Silo, me facilitó conectarme con la lectura y la atmósfera a que nos invita El Libro Novus y desde donde podemos analizar sus personajes y su riqueza alegórica.

XX LA REALIDAD INTERIOR¹⁵

1. Repara en mis consideraciones. En ellas no habrás de intuir sino alegóricos fenómenos y paisajes del mundo externo. Pero también en ellas hay descripciones reales del mundo mental.
2. Tampoco debes creer que los “lugares” por donde pasas en tu andar, tengan algún tipo de existencia independiente. Semejante confusión hizo a menudo oscurecer profundas enseñanzas y así hasta hoy algunos creen que cielos, infiernos, ángeles, demonios, monstruos, castillos encantados, ciudades remotas y demás, tienen realidad visible para los iluminados. El mismo prejuicio, pero con interpretación inversa, ha hecho presa de escépticos sin sabiduría que tomaron esas cosas por simples ilusiones o alucinaciones padecidas por mentes afebradas.
3. Debo repetir entonces, que en todo esto debes comprender que se trata de verdaderos estados mentales, aunque simbolizados con objetos propios del mundo externo.
4. Toma en cuenta lo dicho y aprende a descubrir la verdad tras las alegorías que en ocasiones desvían a la mente pero que en otras traducen realidades imposibles de captar sin representación

Cuando se habló de las ciudades de los dioses adonde quisieron arribar numerosos héroes de distintos pueblo, cuando se habló de caídas y diluvios, se dijo gran verdad interior.

Luego los redentores trajeron sus mensajes y llegaron a nosotros en doble naturaleza, para restablecer aquella nostálgica unidad perdida. También entonces se dijo gran verdad interior.

13 Idem, pág. 40.

14 Idem. *Liber Secundus*. Cap XXI p. 378.

15 Silo. *El Mensaje de Silo. La Mirada Interna*. Cap. XX, pág. 87.

Sin embargo, cuando se dijo todo aquello colocándolo fuera de la mente, se erró o se mintió.

Inversamente, el mundo externo confundido con la interna mirada obliga a ésta a recorrer nuevos caminos.

Así hoy vuela hacia las estrellas el héroe de esta edad. Vuela a través de regiones antes ignoradas

Vuela hacia afuera de su mundo y, sin saberlo, va impulsado hasta el interno y luminoso centro.

En síntesis, el Dios venidero sólo puede nacer si se asumen todas las tradiciones tal como viven en el fondo de la psique. El hombre occidental debe asumir su cristianismo, su paganismo, su espíritu científico, el pensamiento mágico-arcaico, la misma religiosidad oriental que le es ajena pero que opera compensatoriamente. Asimismo, debe reconocer que las nuevas profecías de El Fausto de Goethe y del Zaratustra de Nietzsche y la consecuente muerte de Dios forman parte de nuestro fondo anímico y requieren de nuestro reconocimiento. Sin duda, un lugar peculiar merecen el hermetismo y el gnosticismo que constituyen el principal trasfondo simbólico religioso del Liber Novus, pero sería una simplificación calificar a la obra de gnóstica o hermética. La apropiación libre de ambas tradiciones de algún modo anticipa el sincretismo en el que Jung ahondará cuando se aboque al estudio de la alquimia. Por cierto excede este espacio una referencia sobre el tema.

Es sabido que, al menos en los inicios de su obra teórica, Jung concibe al mito del héroe como una de las expresiones simbólicas universales más adecuadas para dar cuenta del proceso de individuación. En definitiva, el héroe se entrega a una aventura fascinante y tremenda, se interna en las oscuras incertidumbres de sus propias tinieblas, enfrenta potencias numinosas con las cuales lucha y se reconcilia, creándose así una personalidad más amplia. En principio, el héroe cuenta sólo consigo mismo, con la débil consciencia individual, pero con la consecución de su aventura se torna cada vez con mayor evidencia la presencia de un guía, de un espíritu superior, de un *Daimon*¹⁶ que constituye una consciencia más alta, una consciencia capaz de anticiparse a la inmediatez de los hechos y de captar el sentido.¹⁷

16 Daimon: término griego (que no se puede traducir) con el que los griegos se referían al destino individual de cada cual; el término tenía connotaciones religiosas y se consideraba que el destino de cada cual era algo divino o asignado por los dioses. En ese contexto era, con frecuencia, personificado, de forma similar a lo que otras culturas percibieron como ángeles o demonios.

17 Nante B. *El Libro Rojo de Jung. Claves para la comprensión de una obra inexplicable*, pág. 42.

A la experiencia que relata Jung podemos asociarla con los antecedentes de las Cuatro Disciplinas:

Desde antiguo existieron procedimientos capaces de llevar a las personas hacia estados de conciencia excepcionales en los que se yuxtaponía la mayor amplitud e inspiración mental con el entorpecimiento de las facultades habituales. Aquellos estados alterados presentaron similitudes con el sueño, la embriaguez, algunas intoxicaciones y la demencia. Frecuentemente, la producción de tales anomalías fue asociada con “fuerzas” naturales que se manifestaban, precisamente en los paisajes mentales especiales. A medida que se comenzó a comprender la importancia de aquellos fenómenos se fueron depurando explicaciones y técnicas con la intención de dar dirección a procesos que, en principio estaban fuera de control. Ya en épocas históricas en las distintas culturas (y con frecuencia a la sombra de las religiones) se desarrollaron escuelas místicas que fueron ensayando sus vías de acceso hacia lo Profundo. Todavía hoy en la cultura material, en los mitos, leyendas y producciones literarias, se pueden apreciar fragmentos de concepciones y prácticas grupales e individuales muy avanzadas para las épocas en que esas gentes vivieron”.¹⁸

Observaciones

En el recorrer de los distintos capítulos vemos cómo se manifiestan los opuestos.

El Rojo o el Diablo: representando el encadenamiento a los sentidos, la Fiesta, los placeres de la vida.

Amonio, el anacoreta: un empecinado dogmático que abandona el mundo para irse al desierto, sin buscarse a sí mismo; bastó que alguien le mostrara su sombra para que todo se derrumbe.

Profesor, Psiquiatra del manicomio: representa el status quo de la psiquiatría convencional encerrada en sí misma; escéptico y racional, incapaz de distinguir entre locura, psicosis y revelación mística.

Cocinera del manicomio: representa a la creyente devocional que en todo ve señales de Dios.

Elías, el anciano sabio: representa al *logos*, la sabiduría, el entendimiento, la comprensión.

Salomé, hija ciega de Elías: representa al Eros, el placer, la pasión, la exaltación, el anhelo, la seducción.

Filemón: representa a un guía que lo orienta en el arte de la magia que sólo se aprende cuando se va mas allá de la razón y las palabras; Filemón es el

¹⁸ Silo. *Las Cuatro Disciplinas*, <https://www.parquepuntadevacas.net/prod.php>

maestro que calla, que no enseña o enseña en el silencio. Es el maestro que se oculta para que cada uno oiga su propia voz: si la boca de los dioses calla, entonces cada uno puede escuchar su propia voz.¹⁹

La serpiente y el pájaro: representan el poder y la fuerza en el plano bajo y el mensajero del plano alto.

En todo el recorrido de la obra vemos el intento de conciliar los opuestos, de ir al encuentro con su propia sombra, de poner luz en ella, en su reconocimiento, para poder encontrarse, reconocerse en su propia construcción espiritual, en la creación del Dios de lo venidero.

En el epílogo de su “obra maestra” resume su extraordinaria experiencia:

“He trabajado en este libro durante dieciséis años. En 1930 el conocimiento de la alquimia me apartó de él. El comienzo del fin sucedió en 1928, cuando Richard Wilhelm me envió el texto “La Flor de Oro”, un tratado de alquimia.

Entonces el contenido de este libro halló el camino a la realidad y ya no pude seguir trabajando en él. Al observador superficial le parecerá una locura. De hecho se hubiera convertido en una locura si yo no hubiera podido captar la avasalladora fuerza de las experiencias originarias. Con la ayuda de la alquimia pude finalmente ordenarlas en un todo. Siempre supe que aquellas experiencias contenían algo precioso, es decir valioso.”²⁰

Conclusiones finales

El Libro Rojo es una verdadera obra de arte, que como bien dice Bernardo Nante en su libro *“Claves para la comprensión de una obra inexplicable”* es de imposible explicación, no se entiende desde la razón sino desde una predisposición a conectar con un mundo mental que traduce las imágenes primordiales, los arquetipos; donde se manifiestan los mitos y toda la rica historia del devenir humano. Con esa materia prima Jung realiza su proceso de individuación, de reconciliación, que lo lleva a develar los secretos de lo Sagrado.

¹⁹ Nante B. *El Libro Rojo de Jung. Claves para la comprensión de una obra inexplicable*, pág. 452.

²⁰ Jung C.G., *El Libro Rojo*. Epílogo, pág. 498.

Bibliografía

- Nante, Bernardo. El Libro Rojo de Jung: Claves para la comprensión de una obra inexplicable. Editorial: El Hilo de Ariadna, 2015, Buenos Aires.
- Jung, Carl Gustav. El Libro Rojo. Editorial: El Hilo de Ariadna, 2012, Buenos Aires.
- Silo. El Mensaje De Silo. La Mirada Interna. Editorial: Ulrica Ediciones, 2007, Rosario.
- Silo. Las Cuatro Disciplinas. Parque de Estudio y Reflexión Punta de Vacas, 2009.